

El juego infinito de la apertura humana. (Castoriadis, tal y como yo lo imagino)

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 4, núm. 2, marzo - junio 2023

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.4.2>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

The infinite game of human openness. (Castoriadis, as I imagine it)

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2023.4.2.259>

 **Sigifredo Esquivel-Marin**

Universidad Autónoma de Zacatecas. México

Castoriadis, tal y como yo lo imagino

Hay autores que nos acompañan toda la vida y desde antes de leerlos, de alguna u otra forma, uno ha compartido o al menos avizorado, sus ideas e intuiciones capitales. Son autores fundamentales porque vertebran el pensamiento y sirven de guía de ruta crítica en la vida. Tal es el caso de Cornelius Castoriadis, cuya vasta obra me ha acompañado desde que era

adolescente. Uno de mis primeros artículos publicados a los 18 años fue en torno a la imaginación crítica en diálogo con Octavio Paz y Cornelius Castoriadis. Poesía y pensamiento son elementos concomitantes de mi visión y formación literaria e intelectual. No concibo la poesía sino como un ejercicio de translucidez que borda y desborda los claroscuros de la existencia humana y, asimismo, el pensamiento que me interesa es el de una invitación a pensar, sentir, viajar y divagar por cuenta propia. Un pensamiento sugestivo que ensaya y arriesga ideas e intuiciones.

Mi primer libro se titula *Pensar desde el cuerpo* (Conaculta 2006a), donde opera un descentramiento del sujeto moderno a partir del cuerpo, la imaginación y la inmanencia. Luego mi segundo libro lleva como título *Imágenes de la imaginación* (Tierra Adentro 2006b). Mis publicaciones recientes buscan repensar

la política desde la autonomía e imaginación crítica, y aunque no cite o aparezca de forma explícita el nombre de Castoriadis, sobra decir que el pensador griego, avecindado en París a partir de 1946, ha sido uno de los autores de cabecera que han influido en la escritura de tales obras.

Más allá de las diferencias que no son pocas ni menores (cierta perspectiva eurocéntrica y antropocéntrica), comparto la pasión política de Castoriadis por hacer de la praxis una forma teórica y práctica de la autonomía como epicentro de la creación humana. Autonomía, imaginación y libertad son tres aristas para entender y atender la condición humana en su apertura sin fin, y constituyen el núcleo del pensamiento castoridiano. *La institución imaginaria de la sociedad* (Seuil 1975), *Las encrucijadas del laberinto* (Seuil 1978-1999), *La creación humana* (Seuil 2002-2011) –por mencionar solamente algunos títulos de obras paradigmáticas– dan cuenta de una poderosa articulación original y consistente a lo largo de toda una vida no exenta de polémicas y controversias.

Herederero del griego de Éfeso, Castoriadis hizo del pensamiento crítico una guerra sin cuartel contra el sistema de dominación en su conjunto. De una cultura vasta y formación integral en filosofía, economía, lógica, matemáticas y psicoanálisis, tuvo interés genuino por todos los campos del saber y del quehacer humano; admiraba y amaba el arte y la literatura, empero veía en sus creaciones más nobles también el juego de la sobredeterminación sociopolítica que configura un texto como hipertexto contextual abierto al juego de múltiples significaciones. Marxista, anarquista, activista radical, tuvo una militancia política siempre en la izquierda (auto)crítica, de ahí que tomase distancia de todos los partidos y dogmas oficiales. Fue uno de los primeros en denunciar el totalitarismo del régimen soviético y en anticipar la debacle civilizatoria ocasionada por la crisis ambiental. Pionero en varios ámbitos y frentes;

e incluso el eslogan “la imaginación al poder” del 68 recoge en gran medida su ideario político e intelectual. A diferencia de muchos intelectuales que opinan sobre la actualidad del mundo de manera frívola, pesimista o decadente, sus opiniones siempre ciertas y polémicas daban en el blanco de la controversia del momento, pero lo hacían más allá del presentismo chato de la *doxa* reinante, quizá por eso fue un autor tan incomprendido como marginado por sus contemporáneos. Y es que abrió fuego contra todo y contra todos desde la atalaya crítica como despliegue de autocreación humana.

Mi admiración por el autor me ha llevado a realizar, a inicios del 2022, un homenaje para celebrar el centenario de su nacimiento junto con investigadoras(es) de América Latina y Grecia. El ostracismo que su obra aún sigue, por desgracia, vigente, y Castoriadis continúa siendo un pensador marginal, pese a que su obra es una de las más poderosas y sólidas empresas por repensar la condición humana en su conjunto desde la esfera de la imaginación radical como autonomía fundacional. Asumimos –aquí el plural es clave– que es urgente y pertinente hacerle frente a la estupidez mediática que se disemina como nueva barbarie planetaria. Si hablo desde mi biografía es únicamente para señalar que la obra y vida del pensador grieco-francés es clave de pensamiento personal y también ha forjado muchas visiones y formaciones intelectuales de amigos y colegas. Una biografía personal nunca es una creación solitaria sino un ejercicio de autocreación colectiva.

El pensamiento es siempre un trabajo y una tarea que se realiza en común, de forma socio-histórico-política. Pensar en compañía de Castoriadis significa pensar a partir del pensamiento libertario del siglo xx que recoge las tradiciones más significativas de lucha e insurrección. Es pensar en común y en comunidad como potencias de transgresión del orden impuesto. Como diría el propio Castoriadis en contra

del solipsismo fenomenológico: nuestra experiencia personal es nuestra casa personal e íntima, pero dicha casa no sería tal si no estuviera en un pueblo o ciudad, si no fuera una experiencia inter y transubjetiva. El yo personal, la primera persona, es parte del mundo de vida compartido, la experiencia colectiva prefigura y configura la primera personal. Por ende, yo me imagino el espíritu vivo de la obra castoridiana como una fuerza de insurrección muy potente para rehacer el rumbo de un mundo sin brújula.

El riesgo y audacia del pensamiento castoridiano tiene parangón con otro grande de las letras universales como lo fuera William Blake, uno teoriza lo que otro canta. Entre el decir filosófico y el poético se teje una poderosa urdimbre que bien vale la pena seguir (des)hilvanando. ¿Acaso no ha sido la imaginación el telar de la creación humana en el espejo del tiempo?

Ontología y política como espacios de reinención

La ontología había sido concebida desde Platón a Heidegger, pasando por el pensamiento medieval, desde una perspectiva determinista. La filosofía heredada, para decirlo con una célebre fórmula castoridiana, presupone un orden cerrado, fijo e inerte. La gran intuición creadora, profundamente original, del pensador griego consiste en repensar la ontología fundamental como apertura esencial. Para Castoriadis, toda creación está siempre condicionada, pero jamás determinada por completo. La cuestión central no es tomar partido por el determinismo o el indeterminismo, sino pensar la creación y alteración del ser en el tiempo. Tiempo y alteridad resultan inherentes al mismo ser, al despliegue del ser. El tiempo es creación de formas y la alteridad conlleva un proceso complejo tanto de creación como de destrucción de formas. El tiempo es autodespliegue del ser para sí mismo. La alteridad en tanto emergencia de lo otro

radical no está sujeta a leyes determinadas. Diferencia y alteridad son inherentes al ser mismo. El ser es emergencia de alteridad, creación de sí y creación en el tiempo, es decir, el ser es multiplicidad. Sin la unidad que arroja el ser, la multiplicidad no sería tal sino caos, dispersión y desconexión. Pero sin la multiplicidad que articula alteridad y diferencia en el seno del ser, éste no sería sino una cosa muerta e inerte.

Para Castoriadis, toda creación está siempre condicionada, pero jamás determinada por completo. La cuestión central no es tomar partido por el determinismo o el indeterminismo, sino pensar la creación y alteración del ser en el tiempo. Tiempo y alteridad resultan inherentes al mismo ser, al despliegue del ser.

Todo ser viviente es creación de un mundo organizado para sí mismo. El ser es emergencia de lo nuevo, lo nuevo no es lo imprevisible e indeterminado:

Algo es nuevo cuando es posición de una forma que no es ni producible ni deducible a partir de otras formas. Algo es nuevo significa, pues: algo es la posición de nuevas determinaciones, de nuevas leyes. Este es el sentido de la forma, del *eidós*.¹

La filosofía heredada, la cual abarca la filosofía occidental en su conjunto, representa –según Castoriadis– el desesperado intento de apresar el movimiento, la multiplicidad y heterogeneidad, inherentes al ser mismo en su devenir temporal, bajo una fotografía fija, permanente e inmutable. Lo grave del asunto es que la clausura del ser va aparejada de la clausura del

¹ Castoriadis, *Ontología de la creación*, 87.

pensamiento y de una praxis política creadora. Ontología y política resultan inseparables. Ser, mundo, poder no son términos antitéticos, sino que se interfecundan de manera constante y compleja. La apertura del ser resulta concomitante de la apertura del pensamiento y de la acción humana libres. El ser y el hacer humanos hoy más que nunca se intersecan en la capacidad que tiene el ser humano singular-colectivo para afrontar los desafíos que se presentan. La ontología hoy tiene que posibilitar una antropología filosófica capaz de posibilitar la apertura de una condición humana plástica, flexible, creadora.

Imaginación e imaginario como corazón de nuestra humana condición

La imaginación había sido excluida y subordinada en el pensamiento logocéntrico racional. La gran audacia castoridiana había consistido en repensar la imaginación radical autónoma e irreductible a la sensibilidad y el entendimiento. La imaginación sería inherente a todo animal viviente, empero, la imaginación humana que se encarna en el psiquismo tiene la potencia inédita de romper la funcionalidad biológica y trascender la representación canónica y fija de los demás animales. El orden humano encarna y despliega el desorden de la imaginación parturienta. La imaginación radical es transgresión en estado puro. Imaginación radical e imaginario social instituyente representan para Castoriadis un nuevo recomenzar de la filosofía en su conjunto.

El escándalo de la imaginación que aterriza y asusta a los pensadores racionalistas y obcecados, no sin razón, le sorprende a Castoriadis por motivos y “razones” opuestas, dado que la imaginación radical del ser humano singular descubierta por Aristóteles no haya nunca adquirido la centralidad en el pensamiento que merece. No hay pensamiento ni lenguaje sin el

trabajo de la imaginación radical. La plasticidad esencial del ser humano que le permite adaptarse prácticamente a cualquier tipo de condición constituye una muestra de la imaginación como impronta humana fundamental.

El mundo humano
es autocreación imaginaria
de significaciones
que amueblan el horizonte
de sentido.

La sociedad humana encarna y realiza la potencia de la imaginación radical como auto-institución imaginaria. La sociedad es creación de sí misma, autocreación, emergencia inédita de ser y hacer una forma específica de humanidad histórico-social. El mundo humano es autocreación imaginaria de significaciones que amueblan el horizonte de sentido. Castoriadis nos recuerda que Aristóteles y Freud, descubren la imaginación, su potencia ontológica y psíquica de formación y transformación. Empero, su descubrimiento va aparejado de su subordinación. Para Castoriadis, la psique humana se caracteriza por el despliegue de la imaginación creadora radical. Dicha potencia imaginante hace estallar la ontología heredada y la determinación unívoca del ser: “Lo humano implica la destrucción de la funcionalidad biológica por la emergencia de imaginación radical [...] El ser humano es esencialmente imaginación desfuncionalizada la cual hace posible la creación”.²

Si la literatura y el arte han recuperado la imaginación como fuerza creadora por excelencia, la filosofía, las ciencias y el psicoanálisis han intentado exorcizar su influjo. Empero la imaginación ha estado presente

² Castoriadis, *Ontología de la creación*, 23.

en la filosofía occidental en su conjunto, como error, errancia, vértigo, desmesura, peligro o desvío de la razón. Por fortuna ahora que estamos inmersos en una terrible crisis civilizatoria generalizada, crisis de las significaciones imaginarias centrales de la modernidad capitalista, la imaginación crítica y creadora regresa por sus fueros.

La imaginación y lo imaginario están lejos de ser ilusiones o quimeras subjetivas. Su orden simbólico despliega el lenguaje y las representaciones colectivas fundamentales en cada sociedad y época.

La imaginación despliega una fuerza creadora sin precedentes, está a la base de toda obra humana. La sociedad se crea, se instituye como creación imaginaria. Todo lo que es humano en principio fue imaginado. La sociedad es creación de sí misma en el tiempo. Sociedad y mundo despliegan un mismo movimiento radical de autocreación de sentido. Las significaciones imaginarias sociales proyectan el magma de la autocreación radical y, por ende, despliegan el sentido singular-colectivo de generación de sentido, sentido para la vida y para la muerte. Las significaciones imaginarias sociales resultan irreductibles al sujeto singular, más bien son formas de crear mundo, de habitarlo y darle sentido. La imaginación y lo imaginario están lejos de ser ilusiones o quimeras subjetivas. Su orden simbólico despliega el lenguaje y las representaciones colectivas fundamentales en cada sociedad y época.

La dimensión imaginaria o *poiética* instauro todo orden humano posible. Crea la lógica y las matemáticas, pero también la poesía, la técnica y la cultura. La imaginación radical no se puede entender sin el proyecto

de autonomía como proyecto humano fundamental. Autonomía e imaginación son dos caras de la misma moneda humana viviente. *La democracia como forma de vida*, que Castoriadis recupera de la Grecia clásica de Pericles, no se puede comprender sin las nociones de autonomía, juicio crítico e imaginación. La potencia instituyente del imaginario radical posibilita la emergencia de nuevos órdenes en el corazón del orden presente. Imaginar otro mundo es posible porque la imaginación ya es un trabajo esencial de parto creador. Imaginación radical es libertad en potencia y acto. En la génesis de toda creación humana, por más simple o compleja que sea, está la imaginación radical como motor central. Quizá una de las tareas más urgentes de nuestro tiempo sea potenciar la imaginación radical, reanimar su despertar en la noche oscura del nihilismo contemporáneo.

Ética, política, educación y psicoanálisis como espacios de autocreación

Según Castoriadis, ética, política, educación y psicoanálisis son concebidos como espacios de autocreación y de autonomía frente a la crisis de las significaciones imaginarias centrales de la modernidad capitalista. Dichas dimensiones humanas despliegan en su corazón humano vital la creación pura como emergencia de lo nuevo y como un acto de libre apertura. Y al mismo tiempo son espacios idóneos para potenciar y posibilitar la autonomía como un proyecto fundamental –de ahí el interés vital de Castoriadis por el cruce de dichas prácticas. El corazón de estas esferas humanas no es otro que no sea la subjetividad pensante, empero la encarnación de la subjetividad no es una entelequia aislada o ente espiritual, sino que toda subjetividad es una creación histórico-social que se despliega en un tiempo encarnado y en devenir. Una consecuencia radical del pensamiento castoridiano es la ruptura entre sujeto y objeto, ser humano y mundo,

pues dejan de ser términos separados u opuestos para ser complementarios y estar siempre en constante retroalimentación. Por obra de la imaginación radical, mundo y ser humano se entrelazan como horizonte de sentido vivo.

Ética, política, educación y psicoanálisis son formas humanas esenciales que confrontan la mónada psíquica con la sociedad en su devenir histórico-social. Y al mismo tiempo, dicha confrontación se efectúa como un trabajo de reinención reflexiva de sí mismo y de la relación con el otro. Son formas de hacer de la libertad singular un espacio de creación común. En este sentido una de las más grandes aportaciones castoridianas reside en repensar el sujeto y la subjetividad como nociones centrales de la agencia autónoma humana. No hay ética ni política sin sujeto, pero tampoco hay práctica educativa ni terapéutica sin sujeto. Éste es el timón y la brújula de la acción humana libre y reflexiva: “El sujeto es siempre imaginante. La psique es imaginación radical. La obra del psicoanálisis es el devenir autónomo del sujeto en el doble sentido de liberación de la imaginación e instauración de una instancia reflexiva deliberante”.³ Este devenir autónomo del sujeto conlleva la posibilidad de una participación responsable en sociedad, es decir, una actitud ética crítica que puede redundar en una sociedad autónoma. La ética nos remite a la elucidación de nuestra capacidad subjetiva de discernimiento y juicio libres, pero no hay ética sin política porque no hay acción humana subjetiva que no tenga su asidero y su referente en su objetivación social.

En el corazón de la política se encuentra la autonomía. La autonomía es mucho más que simple autogobierno, es cobrar conciencia de que el sujeto individual/colectivo es fuente de autocreación de sentido y también de autolimitación; sin ésta no hay autonomía, puesto que la autolimitación posibilita que el sujeto

sea responsable de sí ante los demás. El sujeto es el origen y el fin de la ley. Las normas, significaciones imaginarias e instituciones sociales no son eternas ni tampoco inmutables, resultan de la praxis humana y pueden ser modificadas en cualquier momento. La interrogación crítica es parte medular de la autonomía reflexiva del sujeto que posibilita la autonomía en su actuar social. Interrogación, elucidación y transformación son fases de un mismo proceso de cambio social al servicio de una praxis creadora.

El sujeto es el origen y el fin de la ley. Las normas, significaciones imaginarias e instituciones sociales no son eternas ni tampoco inmutables, resultan de la praxis humana y pueden ser modificadas en cualquier momento.

Asimismo, el trabajo de elucidación del psiquismo resulta interminable y, por ende, el quehacer del psicoanálisis también es inacabable en su trabajo liberador del sujeto en tanto posibilidad de superar la ciega y aciaga repetición. Al igual que la tarea educadora que emancipa al sujeto, la terapia psicoanalítica posibilita que el sujeto sea coautor de su historia en lugar de una sufriente marioneta del destino –según la puesta en escena del drama moderno shakesperiano. El quehacer de la libertad singular-colectiva es un asunto que compete a la sociedad en su conjunto. Una sociedad autónoma sólo es posible a partir del trabajo singular-colectivo-conectivo de mujeres y hombres autónomos. La autonomía es proceso, proyecto y horizonte. Solamente repensando la democracia más allá y más acá del determinismo económico del capital global financiero estaremos en posibilidad de hacer de la autonomía una sociedad más libre y justa. El precio a pagar por la libertad y la autonomía implica renunciar al estilo planetario de vida consumista consumido. Avizorar otra gestión de los recursos y del orden social parece un sueño utópico bajo el estado

³ Castoriadis, *El avance de la insignificancia*, 94.

actual de cosas, empero es tan factible como la realización utópica ultraliberal de la hipermodernidad capitalista; todo esto ya lo había anticipado, de manera profética, Castoriadis a mediados del siglo xx.

Hoy asistimos a una crisis civilizatoria generalizada, la debacle ambiental se entrelaza con la crisis humana de un capitalismo genocida y ecocida; asimismo, pende sobre el horizonte la amenaza de una tercera guerra mundial en el contexto de la posguerra fría. Los peligros que habían avizorado críticos sociales como Castoriadis, Debord y Guattari, entre otros, hoy se vuelven siniestros cotidianos normalizados. Y también el avance de la insignificancia y conformismo generalizado planetario se han instalado como un nuevo sentido común. Las palabras vertidas en una entrevista en 1993 ahora son más vigentes que nunca:

La crisis de la crítica no es más que una de las manifestaciones de la crisis general y profunda de la sociedad. Las palabras revolucionario, creación o imaginación se han transformado en un eslogan publicitario. La sociedad posee una capacidad terrible de sofocar cualquier divergencia verdadera.⁴

La subversión tiende a la domesticación e integración al orden establecido. En suma, la crisis de las significaciones imaginarias de la sociedad moderna conlleva un nuevo colapso del sistema-mundo-capitalista, apenas estamos viendo sus efectos en la vida cotidiana y fragmentación sociopolítica.

En lugar de conclusiones, recomenzar la autonomía como potencia instituyente

La poderosa y original filosofía de Castoriadis posibilita renovar nuestra mirada crítica del presente, de

⁴ Castoriadis, *El avance de la insignificancia*, 108.

las crisis y debacles que se avecinan en el horizonte, y al mismo tiempo, repensar alternativas frente al colapso, apatía y conformismo generalizados. Su obra oxigena los vasos comunicantes del presente desde su presencia múltiple y multiplicada. La imaginación radical como corazón de su planteamiento nos ofrece una mirada lúcida, renovada, vital y esperanzadora que nos conmina a repensar la praxis humana como autocreación de sentido. No se trata de ningún optimismo ramplón, pero sí de una filosofía jovial que sorteja visiones tragicómicas y melodramáticas en esta segunda década del siglo XXI. De haber algún futuro promisorio para la humanidad tendrá que estar signado por algunos de los planteamientos radicales de Castoriadis. Su obra es fuente inagotable de sabiduría práctica. Quienes compartimos el espíritu castoridiano estamos convencidos de que luchar por el advenimiento de otro mundo humano no sólo es necesario, sino que es posible y valioso, más allá del éxito o fracaso. Y al igual que él, pensamos que nunca podremos llegar a obtener las causas, verdades y hechos últimos y definitivos, pero las preguntas nos guían en la búsqueda de verdades, razones y razonamientos para seguir viviendo, para seguir luchando. La búsqueda mantiene el sentido de apertura de nuestra humana condición. Y esa búsqueda no es otra que la búsqueda de realización de la autonomía. La interrogación sin fin: salvaguarda de nuestra condición imaginante e imaginaria. —

Referencias

- Castoriadis, Cornelius. *Ontología de la creación*. Bogotá: Ensayo y error, 1997a. <https://biblioteca.xoc.uam.mx/castoriadis/textos/ontologia/completo.pdf>
- Castoriadis, Cornelius. *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba, 1997b.
- Esquivel Marin, Sigifredo. *Pensar desde el cuerpo. Tres filósofos artistas: Spinoza Nietzsche y Pessoa*. Tijuana: Conaculta-Cecut, 2006a. <http://ricaxcan.uaz.edu.mx/jspui/bitstream/20.500.11845/436/1/Pensar%20desde%20el%20cuerpo%20%28Galeras%29.pdf>
- Esquivel Marin, Sigifredo. *Imágenes de la imaginación*. México: Tierra Adentro, 2006b.